

LA TRATA DE ESCLAVOS

Hechos y responsabilidades, por Bartolomé Burgos

Para la mayoría de los intelectuales africanos y para muchos observadores no africanos, la trata de esclavos y la colonización son las causas principales (únicas – dirían algunos) de la decadencia que ha desembocado en la actual crisis. Es imposible precisar los males causados a las instituciones africanas y al pueblo en su nivel más personal: su autoestima, su mente, la calidad de sus relaciones con los otros seres humanos. Pese a dichas dificultades en la evaluación realista de las consecuencias de la trata de esclavos y de la colonización, vamos a estudiar la cuestión viéndola cómo la ven hoy en día algunos intelectuales africanos y otros observadores no africanos. Comenzaremos por el tráfico de esclavos, que es cronológicamente anterior y además es precursor de la colonización. Ambos tienen las mismas raíces, siendo la colonización una extensión del comercio de esclavos.

El comercio de esclavos produjo algunos efectos beneficiosos según algunos autores que escribieron entre finales del siglo XVIII hasta el presente. Habría mejorado la situación de los africanos esclavizados, habría sido una escuela de civilización, iniciado la revolución comercial, contribuido al desarrollo de instituciones políticas, etcétera¹. Suponiendo que el comercio de esclavos tuviera tan benéficas consecuencias es claro que no fueron intencionadas y no aguantan una comparación con la devastación que causó. Si fue incentivo para la aparición y la expansión de grandes estados en el África pre colonial, estos estados fueron incapaces de sostener un desarrollo económico y cultural e impidieron que otros estados lo intentaran. La mayoría de los estados preexistentes tuvieron que consagrar a políticas de defensa y fortalecimiento militar recursos que antes eran dedicados a pacíficas políticas de desarrollo. Las riquezas conseguidas tenían que ser empleadas en el fortalecimiento de su propio poder. La incorporación de África al sistema capitalista del mundo occidental tuvo lugar en las peores condiciones "limitando el comercio de Africa a un tráfico que imposibilitaba todo avance civilizador".

Por el peligro de ser esclavizados, las comunidades africanas se vieron obligadas a establecerse en parajes inaccesibles y fáciles de defender, con la consiguiente pérdida en comunicaciones, producción, mercado, contacto con nuevas ideas e industrialización. El tráfico atlántico impulsó el desarrollo de las economías atlánticas entre 1451 y 1870 a expensas de las economías africanas.² Se puede decir sin temor que la trata de esclavos ocasionó una brutal interrupción de formación de estados, al menos de estados que pudieran promover desarrollos culturales y económicos. También produjo un embrutecimiento de la cultura política, creando reinos dedicados a la caza de esclavos que provocaban continuos conflictos con los estados vecinos y se convirtieron en fuente de animosidad duradera. Todo este proceso empeoró con la introducción de las armas de fuego. La desaparición de las reglas normales de comercio puso a Africa a merced de

1 F. Ugboaja Ohaegbulan, *Towards an understanding of the African experience from historical and contemporary perspectives*, University Press of America, Lanham, 1990, pp. 144-145.

2 *Ibidem*, pp. 145-149.

condiciones comerciales desfavorables. El embrutecimiento llegó hasta las relaciones humanas y provocó una fuga precipitada en todas direcciones buscando protección, con las lógicas consecuencias de descomposición social y degradación humana. El miedo obsesionó la consciencia colectiva africana, induciendo la desconfianza en sus propias capacidades. Con tan profundamente interiorizado y tan paralizador complejo de inferioridad los africanos hicieron de la autodefensa su único objetivo en lugar de perseguir el desarrollo de una civilización estable³.

Los escritores africanos suelen insistir en que el fenómeno de la trata de esclavos africanos no implica inferioridad. La esclavitud ha sido una institución universal y nada racial, aunque los extranjeros puedan haber sido considerados más aptos para la esclavitud que la gente más próxima. Es una actitud defensiva comprensible como reacción a la imagen social de la inferioridad negra empleada para justificar el esclavismo. La esclavización de prisioneros de guerra ha sido practicada por todos los pueblos, y judaísmo, cristianismo e islam han tolerado y a veces favorecido la esclavitud. Sin embargo las tres religiones monoteístas reveladas tienden a proteger sus adeptos contra la esclavitud. Por ejemplo los musulmanes, muy activos mercaderes de esclavos, abastecían los países musulmanes o cristianos de esclavos cristianos y paganos. La esclavización de cristianos europeos en la Europa cristiana era bastante corriente en la Edad media, pero la Iglesia reaccionó prácticamente desde el principio contra dicha práctica con éxito desigual⁴. El hecho es que hacia finales de la Edad media

3 Ulf Himmelstrand, *Perspectives, Controversies and Dilemmas in the study of African development*, in *African perspectives on development*, James Currey, London, 1994, p. 22; J.P. Ngoupande, *Les racines historiques et culturelles de la crise Africaine*, in *Revue de l'Institut Catholique de l'Afrique de l'Ouest*, n° 3, 1992, pp. 22-24; Mubabinge Bilolo, *La religion Africaine face au défi du Christianisme et de la technologie*, Présence Africaine, pp. 32.

4 Aunque la esclavitud pudo estar admitida en la tradición cristiana, hubo voces proféticas que desde el principio se opusieron a ella.

"Un canon de la iglesia local de Gangra, en Asia menor, aprobado el año 340, dice: Si alguien, so pretexto de religión, enseña a otra persona esclava a despreciar a su amo, y a dejar su servicio, y a no servir a su amo de buen grado y con todo respeto, sea anatema. (*Decreti Gratiani*, II CXVII a.IVc. 37)

En contra de cualquier tolerancia de la tradición cristiana respecto a la esclavitud, tenemos la profética voz de san Gregorio Nacianceno hacia el año 385. Es la más enérgica proclama antiesclavista de los Padres de la Iglesia. Gregorio está comentando el libro del Eclesiastés (2:7):

"Yo he poseído esclavos, hombres y mujeres". Condenáis a la esclavitud una persona que de naturaleza libre e independiente, y hacéis leyes contrarias a Dios y opuestas a la ley natural. Pues habéis atado alguien que había sido hecho precisamente para ser señor de la tierra y que el Creador había designado para ser amo, al yugo de la esclavitud, en oposición a y desprecio de su divino precepto. Habéis olvidado los límites de vuestra autoridad? Vuestra autoridad ha sido limitada en un sentido: que solamente podéis tener posesión de brutos animales...

Cómo podéis desatender los animales que os han sido sometidos como esclavos bajo vuestras manos, y obrar contra la naturaleza libre humillando a uno que es de vuestra misma naturaleza al nivel de animales de cuatro patas de naturaleza inferior...?

Pues los únicos verdaderos esclavos de la humanidad son los animales carentes de inteligencia... Existe alguna diferencia entre el esclavo y el amo? Acaso no alimentan sus vidas comiendo los mismos alimentos? No tienen acaso los mismos órganos en su estructura interna? No son ambos del mismo polvo tras la muerte? No van al mismo cielo o al mismo infierno? Sois iguales desde todos los puntos de vista, por qué seríais superiores hasta el punto de que siendo solamente hombres pensáis que podéis ser dueños de hombres?(*Migne*, P.G.Vol. 44, 665-7)

Este fuerte ataque a la esclavitud no convenció a los cristianos contemporáneos de Gregorio ni de las generaciones posteriores. La esclavitud siguió vigente en la sociedad cristiana hasta el siglo XIX".

N.B.- De John M. Waliggo, *Christianity and liberation in Africa: some obstacles*, in *Towards African Christian liberation*, St. Paul Publications - Africa, 1990, p. 40.

Algunos concilios entre los años 627 y 845 prohibieron la venta de esclavos cristianos a no cristianos (Phillips, W.D., *Slavery from Roman times to the early Trans-Atlantic Trade*, University of Minnesota Press, 1985, pp. 60-61.)

Durante el Renacimiento los papas excomulgaron mercaderes venecianos y genoveses por vender cautivos cristianos a musulmanes. Dos órdenes religiosas fundadas con el propósito de redimir cristianos

la esclavización de blancos, y sobre todo de europeos, se fue haciendo menos corriente mientras se daba un aumento espectacular del tráfico de esclavos negros hasta límites nunca antes alcanzados. Para bien entender este fenómeno hay que tener en cuenta unos cuantos factores históricos y culturales. La institución de la esclavitud tenía un fundamento socioeconómico, de modo que su supresión o su intensificación han de ser explicadas en términos socioeconómicos. Pero el hecho de que la esclavización de blancos decreciera y desapareciera en el mismo momento en que se incrementaba la esclavización de negros merece una explicación específica. Chancellor Williams atribuye una gran importancia a la rebelión de los mamelucos como factor (para él es el principal) de la desaparición de los esclavos blancos y el aumento de los negros. Los mamelucos eran esclavos blancos comprados y convertidos al islam. Los árabes –así como los grandes gobernantes africanos- tomaron la costumbre de formar fuertes ejércitos de esclavos. En tales ejércitos, los mamelucos eran muy numerosos y escalaron altos puestos en Egipto. Desde sus altos puestos militares protagonizaron una rebelión consiguiendo así autoridad política, fundaron dos dinastías, los Bahri (1250-1382), bajo cuyo mando Egipto se extendió territorialmente y alcanzó gran prosperidad, y los Burji, cuyo primer representante recibió el trono de manos del sultán Bahri y gobernó Egipto a partir de 1381, con mucho menor fortuna. Según Chancellor Williams esta rebelión de los mamelucos puso fin a la esclavitud blanca y tuvo consecuencias trágicas para el mundo negro:

"Esta rebelión de esclavos blancos y su significado histórico están infravalorados. Pero su impacto fue tal que modificó el curso de la historia moderna en cuanto a las relaciones entre blancos y negros. El efecto que esta rebelión causó en el mundo negro fue trágico. Pues las agresiones mortíferas de los esclavos blancos contra sus antiguos amos conmovieron hasta tal punto al mundo blanco que la esclavización de blancos acabó definitivamente. La historia es clara: la esclavitud blanca terminó tras la rebelión de los mamelucos. Después de lo cual el único terreno de caza de esclavos era el Africa negra, una situación facilitada por los desarrollos expuestos en esta obra. Todas las teorías sobre inferioridad radical de los negros han surgido de la urgente necesidad de justificar la limitación de la esclavitud a la raza africana"⁵.

Tratando de conseguir una mejor inteligencia de las razones de que Africa fuera, con preferencia a otras partes del mundo, objetivo de los cazadores de esclavos, Ali A. Mazrui llega a la siguiente explicación. La población indígena de América, donde se necesitaba fuerza de trabajo, "no era un buen material por un montón de razones". Además, algunos misioneros cristianos comenzaron a organizar cierta defensa de los intereses de los indios. La importación de africanos, mejor adaptados a la clase de labor agrícola tan necesitada, creció en interés. Una de las razones de que Africa fuera preferida como fuente de esclavos era geográfica: el Africa occidental estaba más cerca que el subcontinente indio y otras partes de Asia. La distancia cultural siempre había sido una buena razón para esclavizar, y los africanos eran para los europeos muy "primitivos". La distancia racial entre negros y blancos no hacía sino incrementar el

esclavizados por musulmanes, los Trinitarios en 1198 y los Mercedarios en 1218, liberaron durante 500 años más de dos millones de esclavos europeos. (Stanlake Sankange, *African Saga: A brief Introduction to African History*, Abidjan Press, Nashville, 1971, p. 180.), quoted by F. Ugboaja Ohaegbunan, op. cit., p. 124; Ver también Basil Davidson, *The search for Africa*, p. 336.

5 Chancellor Williams, *The destruction of Black Civilization*, Third World Press, Chicago, 1987, p. 153.

sentido de ser extraños, lo cual a su vez facilitaba la esclavización. Finalmente, la debilidad militar facilitó la tarea a gente con armas de fuego y superior tecnología militar⁶. Las razones de Mazrui parecen convincentes pero no únicas. Algunos escritores tanto africanos como no pondrían reparos a su última afirmación: los africanos eran militarmente débiles. El atraso en técnicas militares era solamente una faceta del atraso tecnológico general, y esto necesitaría una explicación.

Hay otras razones referentes a la estructura de las sociedades europeas y africanas que Mazrui no toca. Mientras en la Europa posterior al 1100 la servidumbre del sistema feudal iba poco a poco suplantando la esclavitud, que a principios del siglo XVI había sido enteramente reemplazada por el trabajo asalariado, en Africa florecía la esclavitud como una institución peculiar en el momento en que más se dejaba sentir la necesidad de trabajadores para el desarrollo de las colonias americanas. Es un factor con el que hay que contar si se quiere entender adecuadamente el tráfico transatlántico de esclavos. Sea cual sea la influencia de la rebelión de los mamelucos de Egipto en la desaparición de la esclavitud blanca, ninguna rebelión parecida sucedió nunca en el Africa negra. Cheikh A. Diop aborda el problema formalmente. Según él, la sociedad africana estaba estructurada en castas, incluyendo en lo más bajo de la escala el gran grupo de los esclavos. Todas las castas, los esclavos también, estaban asociadas al ejercicio del poder. El equilibrio social del sistema era tal que todas las castas se beneficiaban de él lo suficiente para que nunca se diese tentación alguna de derribar el sistema sino solamente los gobernantes que abusaban de él. En esta situación estaban la mayoría de los esclavos. Algunos de los esclavos integrados en los ejércitos, incluidos los mandos superiores de la infantería, eran esclavos sólo de nombre; gozaban de tales privilegios que era improbable que pensarán en rebeliones. Los esclavos de la "casa de la madre" eran prácticamente parte de la familia, fieles servidores, respetados, consultados y a menudo temidos por los niños. El esclavo de la madre no podía ser revolucionario. Los esclavos del padre, en cambio, vivían en duras condiciones y podrían haber proporcionado el elemento revolucionario, pero aunque perpetuamente insatisfechos nunca estuvieron en situación de poder acabar con el sistema: en una dispersa población campesina no podrían reunirse en número suficiente ni librarse de la vigilancia de un medio hostil. Además, no tenían acceso a la educación, la riqueza o cualquier otro medio de acceder al poder. Esta última razón era también aplicable a la casta más baja de hombres libres. El sistema permanecía incólume mientras en Europa operaban poderosas fuerzas de cambio social⁷.

Lo que la generalidad de los historiadores africanos sostiene es que la esclavitud tenía en Africa un carácter bastante humano, ciertamente más humano que el tráfico transatlántico. Los esclavos eran considerados parte de la familia aunque fueran los últimos. Podían poseer. La diferencia entre cautivos y libres era pequeña y nada rígida⁸. Ch. A. Diop, que respalda estas afirmaciones en general, dice sin embargo de los cautivos de las guerras de captura:

6 Ali A. Mazrui, *The African condition*, Heinemann, London, 1986, p. 30; Cheikh A. Diop, *Nations Nègres et Culture*, Vol. I., p. 53.

7 Cheikh A. Diop, *L'Afrique noire précoloniale*", Présence Africaine, Paris, 1987, pp. 13-15., 146-150. *Nations Nègres et Culture*, Présence Africaine, Paris, 1979, Vol. II, pp. 549-554.

8 W.E. Abraham, *The mind of Africa*, Weidenfeld and Nicolson, London, 1962, pp. 74-75; F. Ugboaja Ohaegbulan, op. cit., pp. 126 sq; Cheikh A. Diop, *L'Afrique noire précoloniale*, p. 146.

*"El esclavo capturado era, con el ganado, la auténtica moneda de cambio: servía de dote de matrimonio. Su cuerpo no le pertenecía, de modo que no podía reivindicar la menor porción del fruto de su trabajo. Era escasamente vestido y alimentado, trabajaba en condiciones penosas: era el chivo expiatorio de la familia y no merecía la menor compensación. Era el único miembro de la sociedad africana en ser objeto de una alienación sin indemnización alguna. Era continuamente herido en su dignidad de persona, cosa tanto más grave cuanto que hasta entonces había sido una persona libre: pasaba así de la condición más alta de la sociedad, la más independiente, a la más alienada"*⁹.

Esta descripción parece aplicable sobre todo al esclavo de la "casa del padre". La verdad debe ser que "las condiciones prácticas de la esclavitud en Africa eran variables hasta el infinito" y que los esclavos solían ser maltratados¹⁰.

Dos afirmaciones de F. Ugboaja Ohaegbulan llaman nuestra atención. La primera es que "...ni las circunstancias estructurales ni la función de la esclavitud tal como era practicada en las sociedades tradicionales africanas dan pie para pensar que los esclavos fueran considerados o empleados como propiedad mobiliaria". Y la segunda: "En general, la extensión de la institución (esclavitud) fue probablemente muy pequeña"¹¹. Estas afirmaciones son no solamente discutibles sino ampliamente discutidas. F. Ugboaja en persona reconoce que "los cautivos de guerra, mujeres y niños incluidos, servían a sus capturadores como esclavos o eran vendidos a otra gente. Los territorios conquistados solían tener que pagar tributos anuales de personas, que eran en consecuencia esclavizadas en el país o vendidas a mercaderes de esclavos"¹². Los tratantes podían revender los esclavos en mercados locales o destinarlos a la exportación intercontinental. Está perfectamente establecido que los esclavos del Africa tradicional podían ser poseídos y vendidos. En este punto coinciden sin excepción todos los especialistas en el tema, tanto los africanos como los no africanos. La segunda afirmación de F. Ugboaja Ohaegbulan, sobre la probable exigüidad de la institución de la esclavitud, es rebatida por igual por los entendidos y por los hechos.

*"Pero en esos tiempos un esclavismo interior reinaba en la sociedad africana: se podía vender un semejante a un conciudadano o a un extranjero. Lo cual explica que los bereberes y los árabes, comerciantes enriquecidos instalados en Aoudaghost, aunque vasallos del soberano negro, pudieran adquirir esclavos negros comprándolos. Había en esta ciudad individuos que poseían hasta mil esclavos. Intentamos mostrar aquí por medio de qué pacífico mecanismo podía el mundo blanco hacerse con esclavos negros"*¹³.

Este texto de Cheikh A. Diop se refiere al imperio de Ghana a partir del siglo VIII. J.P. Ngoupande va más lejos y afirma rotundamente que "nuestros reyes" mismos eran tratantes de esclavos ya antes del tráfico atlántico. Y continúa:

9 Cheikk A. Diop, *Nations Nègres et Culture*, Vol. II, p. 550.

10 Roland Oliver, *The African experience*, Pimlico, London, 1991, pp. 119-120.

11 F. Ugboaja Ohaegbulan, op. cit., p. 126.

12 Ibidem, p. 127.

13 Cheikh A. Diop, *L'Afrique noire précoloniale*, p. 89.

*"Quiero decir que, aunque en lo político estuviéramos dando el mismo paso que Europa en el proceso de la formación de estados, en lo ideológico había una diferencia radical: los señores feudales no hacían a sus súbditos objeto de comercio. La servidumbre no puede en modo alguno compararse con la venta de seres humanos. La servidumbre es un abuso de poder mientras que la esclavitud es una cosificación del hombre"*¹⁴.

En Africa -insiste- la trata de esclavos era una práctica normal. El comercio local de esclavos existía en Africa mucho antes del gran tráfico, y siguió existiendo hasta mucho después de que desapareciera de la escena europea a principios del siglo XVI. J.P. Ngoupande añade:

*"La diferencia entre la esclavitud tradicional, doméstica y de "estilo oriente medio", y lo que va a ocurrir a partir de 1512 es simple diferencia de escala de tamaño. Lo que hasta entonces no era más que un comercio ocasional se convierte en una gigantesca caza de hombres en que reyes y notables africanos son los abastecedores por la pacotilla de los negreros (fusiles, tejidos, vajilla, artilugios diversos)"*¹⁵.

Obras recientes de autores no africanos llegan a las mismas conclusiones¹⁶. Roland Oliver cuenta que Alfonso I, rey del Congo, estaba convencido, como consta por su correspondencia, de que "un hombre podía ser propiedad de otro por razón de su nacimiento, la pobreza, castigo o las leyes de guerra. El rey Alfonso nunca tuvo duda de que un esclavo, como cualquier otra propiedad, pudiera ser cedido por venta, trueque, donación o herencia". Además "observadores del siglo XVI opinaban que en algunas partes del Congo los esclavos superaban en número a la gente libre y llevaban a cabo la mayoría de los trabajos domésticos y manuales"¹⁷.

Otro hecho bien asentado sería que en el Africa tradicional existían esclavos en gran número. Cheikh A. Diop ya ha adelantado que en la ciudad de Aoudaphost, del imperio de Ghana, había gente que poseía hasta un millar de esclavos. También menciona las 24 tribus de esclavos pertenecientes a los emperadores de Mali y de Songhaï. Había tribus que se habían formado a partir de familias de esclavos. Eran bastante libres y bien tratadas. Sin embargo, a pesar de que en Africa una persona nacida esclava no podía ser vendida, los emperadores de Mali y de Songhaï solían intercambiar por caballos niños pertenecientes a esas tribus. Estos niños eran vendidos más tarde en el mercado transahariano¹⁸. Cheikh A. Diop reconoce que "la esclavitud fue el gran error en la organización de la sociedad africana", aunque los esclavos que permanecieron en suelo africano fueran en general bien tratados. Que fueran o no bien tratados no viene al caso de nuestro estudio. Lo que realmente nos interesa es el hecho

14 J.P. Ngoupande, *Les racines historiques et culturelles de la crise Africaine*, in Revue de l'Institut Catholique de l'Afrique de l'Ouest, n1 3, 1992, p. 26.

15 Ibidem, p. 26.

16 Roland Oliver, *The African experience*, Pimlico, London, 1991, *Masters and slaves*, pp. 116-129; John Thorton, *Africa and Africans*, Cambridge University Press, 1992, pp. 72-112.

17 Roland Oliver, op. cit., p. 122.

18 Cheikh A. Diop, *L'Afrique noire précoloniale*, Présence Africaine, Paris, 1987, pp. 146-148,150; Roland Oliver, op. cit., p. 120.

de que en el Africa precolonial, mucho antes del gran tráfico transatlántico, existieran esclavos en gran cantidad¹⁹, que existieran estructuras jurídicas y económicas propicias para la compra-venta, transporte y exportación a todo destino²⁰. El desmesurado incremento de la exportación transcontinental, primero a raíz de los asentamientos islámicos y sobre todo durante el comercio transatlántico, no fue sino consecuencia. Los tratantes árabes y europeos no tenían más que utilizar los mercados de esclavos según reglas bien establecidas y aceptadas por todos. Que los esclavos fueron muy numerosos en el Africa tradicional es confirmado por el número de ellos exportados antes del comienzo del comercio transatlántico.

"Proyectando las relativamente precisas cifras del comercio de esclavos del siglo XIX sobre los factores conocidos de oferta y demanda de siglos anteriores, podemos estimar el tráfico total de esclavos entre los años 650 y 1500 en unos cinco millones. Pero la mitad por lo menos de estos esclavos procedían de las costas del mar Rojo, y quedan solamente dos millones o dos y medio como número aproximado de los tomados en la costa Swahili coast en un lapso de 850 años. (Ver Apéndice, Cuadro A2)"²¹.

Cuadro A2 Esclavos sacados de Africa

Ruta	Período	Número (millones)	Tasa anual (miles)
Mar Rojo	650-1920	4.1	3.21
Costa Swahili	650-1920	3.9	3.12
Transsahariana	650-1910	9.0	7.13
Total Islámico		17.0	13.1
Total Atlántico		11.7	26.04
Total Global		28.7	39.05
1 Austen (1979)	2 Austen (1977)	3 Austen (1979)	4 Lovejoy (1982) ²²

Según John Thornton la esclavitud se habría generalizado en Africa a causa de las leyes tradicionales de tenencia de tierras. En el Africa tradicional la tierra no era propiedad privada. Por ser de propiedad pública, la tierra no producía rentas. Sólo los frutos de la tierra podían ser de propiedad privada, de ahí la importancia de la mano de obra para la producción. Los esclavos constituían la única forma de propiedad productora de renta reconocida por las leyes africanas. Es por tanto la propiedad pública de la tierra lo que hizo de la esclavitud un tan generalizado aspecto de la sociedad africana y tan hondamente arraigado en las estructuras legales e institucionales²³.

19 John Thornton, op. cit., pp. 72-97.

20 Roland Oliver pone fin a este punto de su estudio con estas palabras: "Los portugueses encontraron ya en pie una infraestructura comercial capaz de proporcionarles buenas cantidades de esclavos y de distribuir los bienes europeos que empleaban como moneda de cambio... Sobre este trasfondo de esclavitud y comercio de esclavos dentro de Africa ha de ser estudiado el tráfico intercontinental de esclavos africanos" (op. cit., p. 123). La misma idea subraya con insistencia John Thornton en la obra arriba mencionada.

21 Ralph Austen, *African Economic History*, James Currey, London, 1987, p. 59.

22 Ibidem p. 275

23 John Thornton, op. cit., p. 74 sq.

Muchas esposas y numerosos hijos eran otras formas de asegurarse mano de obra. Finalmente, la esclavitud servía también para aumentar la población en un territorio donde se necesitaba o deseaba más gente y la población existente no acudía de buen grado. Esto era especialmente cierto en el Africa negra islámica²⁴.

Ulf Himmelstrand reacciona contra esta manera de exponer los hechos en los siguientes términos:

*"Si hacemos la prudente suposición de que siglos de desdichada historia no pueden por menos de tener repercusión en las sociedades contemporáneas, es evidente que el Africa contemporánea viene arrastrando una terrible carga desde esa vieja historia del comercio de esclavos. Quienes intentan empequeñecer esta carga impuesta desde fuera aludiendo al hecho de la existencia de estructuras esclavistas indígenas previas a la de la trata de esclavos sólo demuestran con ello su incapacidad de percibir las enormes diferencias tanto cuantitativas como cualitativas entre la esclavitud practicada a la manera indígena y el tráfico transatlántico de esclavos"*²⁵.

En realidad, nadie pone en duda que el Africa contemporánea ha tenido que cargar con el peso terrible del tráfico de esclavos, ni deja de darse cuenta de la enorme diferencia, cuantitativa y cualitativa, existente entre la esclavitud indígena y el tráfico transatlántico (mejor sería llamarlo transcontinental). Esto lo entiende y acepta todo el mundo, o al menos todos los entendidos actuales. Las preguntas que aún están esperando respuestas son: ¿Qué es lo que posibilitó el esclavismo transcontinental?; ¿quién o qué es responsable de ello?; ¿hasta cuándo va esta carga a condicionar -o, peor, determinar- la historia de Africa?; si acaso siguen activas las causas de esa carga, ¿qué se puede hacer para superarlas?. Se acepta generalmente que la esclavitud creció paralelamente al incremento del comercio entre Africa (sobre todo los estados sudaneses de Africa occidental) y el mundo islámico. Creció aún más durante los cuatro siglos que duró el tráfico transatlántico. (Ver cuadro en este capítulo nota 46)²⁶.

También cambió enormemente la forma de la captura de esclavos y la manera como eran tratados. La propia esclavitud indígena de Africa quedó transformada por esas influencias externas²⁷. Pero fue este incremento en el número de esclavos exportados impuesto a los africanos o se debió principalmente al desarrollo del comercio y otros factores intrínsecos. John Thornton ha estudiado cuidadosamente este problema y ha llegado a la conclusión de que la participación africana en el tráfico fue voluntaria. En general, los gobernantes africanos controlaban bastante bien el comercio. A menudo tenían el monopolio de ciertos productos, y en lo que respecta al tráfico de exportación de esclavos solía exigirse su permiso así como su participación en los beneficios de las ventas. Desde el punto de vista militar, los europeos no estaban en situación de poder imponer el comercio de esclavos a los dirigentes africanos, al menos

24 Humphrey J. Fisher, *Population mobility, specially in Islamic Black Africa*, in *Black Africa in Time Perspective*, edited by P.E.H. Hair, Liverpool University Press, 1990, pp. 38-56.

25 Ulf Himmelstrand, *Perspectives, Controversies and Dilemmas in the study of African Development*, in *African Perspectives on development*, James-Currey, London, 1994, p. 22.

26 Ali A. Mazrui, *The African condition*, p. 28.

27 F. Ugboaja Ohaegbunan, op. cit., pp. 131 sq; Roland Oliver, op. cit., pp. 118-119.

antes de 1650. Las armas europeas pueden haber sido útiles a los gobernantes africanos en las guerras, pero no de un modo decisivo. Después de 1650, el incremento del poderío militar de Europa, debido al desarrollo tecnológico militar, va acompañado de un súbito crecimiento del tráfico de esclavos, pero incluso en este caso, admitiendo que los traficantes europeos puedan haber provocado alguna guerra de captura de esclavos, parece que la mayoría de estas guerras fueron efecto de la dinámica interna africana, que habría funcionado aunque no hubiese habido tráfico oceánico de exportación de cautivos²⁸. La opinión definitiva de John Thornton es la siguiente:

*"En definitiva, pues, hemos de aceptar que la participación africana en la trata de esclavos fue voluntaria y controlada por agentes de decisión africanos. Y no en el nivel superficial del comercio ordinario sino en niveles más profundos. Los europeos no tenían medios económicos ni militares para obligar a los gobernantes africanos a vender esclavos. La buena voluntad con que el poder político y mercantil de África se prestó a proporcionar esclavos se explica por su dinámica interna y su historia. Factores institucionales predisponían a las sociedades africanas a tener esclavos, y el desarrollo de su economía doméstica aconsejó el incremento del tráfico y la posesión de esclavos mucho antes de que los europeos llegasen a las costas africanas. También el aumento de las guerras y la inestabilidad política ha podido contribuir al crecimiento del comercio de esclavos, pero no se puede sin más atribuir la inestabilidad a la demanda de esclavos, máxime cuando el conocimiento que tenemos de la política africana nos brinda muchas otras causas internas. Dados el interés comercial de los estados africanos y la existencia de mercados de esclavos en manos privadas, no es de extrañar que los africanos fuesen capaces de corresponder a la demanda europea de esclavos en tanto en cuanto sus precios les interesaran"*²⁹.

Los intelectuales africanos puede compartir o no la opinión de J. Thornton sobre si los europeos poseían los medios, económicos o militares, de obligar a gobernantes africanos a incrementar la captura y venta de esclavos. Pueden considerar o no la mayor demanda y el aumento de los precios como la causa principal de la inestabilidad africana y la consiguiente escalada en las guerras de captura de futuros esclavos. Cualquiera que sea su opinión sobre estos temas, la cosa es que un creciente número de intelectuales africanos reconoce sin tapujos que los africanos y sus instituciones tienen parte de responsabilidad en la totalidad del fenómeno del tráfico de esclavos. Ya hemos mencionado el reconocimiento de la responsabilidad africana por parte de J.P. Ngoupande. La misma dirección siguen Tidiane Diakite, E. Mveng, Robert Kaggwa, Axelle Kabu, Marcient Towa, P.O. Bodunrin, P. Hountondji, Kā Mana³⁰ y muchos

28 John Thornton, op. cit., pp. 98-125; Roland Oliver, op. cit., pp. 125-129.

29 John Thornton, op. cit., p. 125.

30 Tidiane Diakité, *L'Afrique malade d'elle-même*, Karthala, Paris, 1986, p:..."La traite atlantique (dont les Africains ont été d'ailleurs les principaux acteurs)".

Tidiane Diakité, *Les collaborateurs africains de la traite atlantique. Le XVIIIe siècle ou l'âge d'or de la collaboration*", Université de Dijon; E. Mveng, *Histoire du Cameroun*, Paris, 1963, p. 123:

"Nuestra tarea consistirá en mostrar hasta qué punto es común la responsabilidad. Tampoco de esto hemos de sacar amargura sino sólo respeto a la verdad. Esta verdad es que en el período que estamos estudiando el islam lanzó el mercado del hombre negro, que Europa lo siguió, que África fue simultáneamente cómplice y víctima." Citado Raymond Millennia S.J., *Afer*, oct. 1989, vol. 31, n1 5, pp. 273-274.

Robert Kaggwa, *Is self criticism misplaced? Axelle Kabou revisited*, in *Petit Echo of the Missionaries of Africa*, n1 852, p. 270.

"Afirmen los historiadores que la historia documentada de la esclavitud en África se remonta al siglo VII (Cf. F. Renault, "La Traite des noirs au Proche Orient Médiéval, VII-XIVe siècles", Guethner, Paris, 1989),

otros, aunque puede que entiendan la responsabilidad africana de manera diferente. La primera manera de entender la responsabilidad africana en la trata de esclavos, compartida por gran número de intelectuales, puede ser expresada en los siguientes términos:

*"... el tráfico atlántico y la participación africana tuvo una base sólida en las sociedades africanas y sus sistemas legales. La institución de la esclavitud estaba muy extendida en Africa y era aceptada en todas las regiones exportadoras, y la captura, compra, transporte y venta de esclavos era cosa ordinaria en la sociedad africana. Este rasgo social preexistente fue pues tan responsable como cualquier otra fuerza exterior en la evolución del mercado atlántico"*³¹.

Pero hay africanos que irían más lejos: no sólo admitirían la participación africana sino que llegan a preguntarse cómo fue posible el comercio de esclavos en sí; por qué fue Africa incapaz de impedirlo. Parece bien establecido históricamente que hasta finales del siglo XV Africa estaba a la misma altura que Europa en sus intercambios comerciales, pero poco después Europa comenzó a desarrollar una mayor tecnología que hay quien hace responsable del tráfico de esclavos, y ello de dos maneras: desarrollando un mayor potencial militar Europa podía presionar a los dirigentes africanos e influir en el comercio de esclavos aumentando la exportación. Por el desarrollo tecnológico, Europa se hizo más competitiva y el equilibrio comercial se quebró. El creciente déficit exterior de Africa había de ser compensado aumentando el volumen de la exportación de esclavos, cuya demanda y cuyos precios en aumento hacían este tráfico más y más interesante.

Un creciente número de intelectuales africanos están convencidos de que la cultura tradicional africana es en último término la responsable del retraso tecnológico y de otras condiciones necesarias para el desarrollo del comercio de esclavos. Es un asunto muy discutido pero inequívoco. Las palabras ya citadas de P.O. Bodunrin sobre que "no podemos considerar muy gloriosa una manera de vivir que sometió Africa a un puñado de europeos" y que "hay que analizar la índole del sistema mental y de la sociedad que hizo esto posible", están encontrando eco en los africanos en términos semejantes o diferentes.

K. Wiredu (al que Bodunrin alude) piensa que los africanos suelen escudarse en la intuición para desentenderse de la lógica y los métodos racionales, y concluye:

*"Nuestra cultura tradicional era menguada en este aspecto y es ampliamente responsable de la debilidad de la tecnología tradicional, del arte de la guerra, de la arquitectura, de la medicina, etc. Es poco dudoso que muchas de las desgracias de la vida tradicional fueron, y siguen siendo, debidas a esa causa"*³².

pero la esclavitud interior africana existe desde tiempo inmemorial. De todos modos no podemos considerar gloriosa una manera de vivir que echó millones de africanos en las manos de un puñado de traficantes europeos y árabes con la colaboración indispensable de jefes africanos a lo largo de siglos."

Axelle Kabou, *Et si l'Afrique refusait le développement?*, p. 173.

N.B. Las apreciaciones de los demás autores mencionados en el texto serán estudiados allí.

31 John Thornton, op. cit., p. 97.

32 Kwasi Wiredu, *Philosophy and an African culture*, Cambridge University Press, 1980, p. 12.

También Daniel Etounga Manguelle está convencido de que la cultura africana es responsable de las desdichas africanas, de las pasadas y de las presentes, incluidas las del comercio de esclavos y la de la colonización. Aprueba la observación de Edgar G. Hazoumé de que Africa nunca se rebeló contra la trata de esclavos³³, y ve en la cultura africana la principal causa de su pasividad:

*"Ella (la cultura africana) explica la trata de negros, la colonización, el mimetismo ciego de los estratos sociales dominantes en los nuevos estados nacidos de las independencias, la burocracia, la dictadura y finalmente... el desierto"*³⁴.

Con igual pasión señala Axelle Kabou que el subdesarrollo es consecuencia de las mentalidades y la cultura africanas y que tanto el comercio de esclavos como la colonización no se pueden entender debidamente más que en términos del atraso científico y tecnológico con respecto a Europa. El atraso se acentuó en los siglos XVI y XVII al quedar Africa a la merced de Europa. La falta de curiosidad respecto de las nuevas tecnologías occidentales con que los africanos habían entrado en contacto fue una de las principales razones del atraso tecnológico africano. Aun actualmente, sigue diciendo, el desarrollo tecnológico es considerado como cosa "poco africana". A lo largo de todo su libro resuena el mensaje de que Africa carece de voluntad de desarrollo, de que Africa no quiere desarrollarse³⁵.

Los escritos de los filósofos e intelectuales "críticos" africanos transmiten otro mensaje: hace falta poder para restaurar la dignidad de Africa, pero su cultura tradicional no produce poder. En el pasado produjo la debilidad que fue en gran parte causante de la trata de esclavos y de la colonización. No puede ser fuente de energía para una futura rehabilitación.

*"En efecto, a la juventud africana de hoy le falta una convicción incuestionable: la de ser capaz de elevarse hasta el nivel de potencia mundial con las solas fuerzas de sus valores tradicionales"*³⁶

Marcien Towa es muy claro respecto a la necesidad de la fuerza para lograr la libertad y afianzar la humanidad africana en el mundo actual. La rehabilitación de la humanidad africana pasa por la identificación y la posesión del principio responsable de la superioridad europea: es el pensamiento racional. El pensamiento racional es el

33 A.T. and Edgar G. Hazoumé, *Afrique, un Avenir en Sursis*, L'Harmattan, p. 16: "es cierto de toda certeza que nuestro estatuto de esclavitud no ha sido roto sino por la benevolencia occidental y no por nuestra propia acción. Es ésta una realidad inconscientemente inaceptable para todo africano".

34 Daniel Etounga Manguelle, *L'Afrique a-t-elle besoin d'un programme d'ajustement culturel?*, Edit. du Sud, Paris, 1991, pp. 21-22.

35 Axelle Kabou, *Et si l'Afrique refusait le développement?*, "¿Es que se puede hablar de subdesarrollo sin relacionarlo con las mentalidades y las culturas africanas? ¿Es que existe otro punto de partida? Bien sabemos que no lo hay. Pero intentarlo sería, así se cree, fastidioso" (p. 87).
"Es significativo a este respecto el hecho de que los africanos han hablado largamente de trata de negros y de colonización callando sistemáticamente, o demonizando, el capital técnico y científico que hizo posibles aquellas empresas. De modo que está de más escribir que Africa ignora, hasta el día de la fecha, prácticamente todo sobre las razones por las que ha sido colonizada" (p. 96)

36 Ibidem, p. 178.

fundamento de la ciencia y la técnica, que comparten con él unas mismas exigencias. A la filosofía europea deben pues recurrir los africanos:

*"Puesto que la filosofía europea, por razón de su parentesco con las ciencias y las técnicas, parece haber presidido los orígenes del poder europeo, nos será útil para llevar a cabo la revolución de las mentalidades que condiciona la edificación de nuestro propio poder"*³⁷.

La dialéctica del poder sería, pues, condición necesaria del restablecimiento de la dignidad humana y la libertad. Siendo el sistema mundial de dominio y opresión la causa principal de la crisis de identidad, las sociedades afligidas de esta crisis no pueden superarla sin convertirse en centros de autodeterminación y de transformación. Lo cual exige el fin de la dominación y la opresión. No es con ánimo de venganza y desquite como se puede eliminar la opresión sino apuntando a liberar la creatividad de otras gentes. Para alcanzar esta meta hay que multiplicar los focos de creatividad y cultura a abrirse unos a otros, por la consciencia que tienen de sus limitaciones. Para asegurar esta autodeterminación consciente de los pueblos se necesita cierta igualdad de poder material³⁸.

Además de la cooperación en el comercio de esclavos y la carencia de poder tecnológico, que hunde sus raíces en la cultura tradicional africana, un tercer factor ha sido propuesto como concausa del tráfico de esclavos y de la colonización. Una buena ilustración de este punto puede ser la animada controversia que tuvo lugar en 1990-91 entre John Thornton, Ralph A. Austen y otros sociólogos³⁹. Muchos de los primeros escritos sobre historia económica africana publicados antes de 1970 ponen de manifiesto las capacidades africanas en materia comercial. Sin embargo, a partir de la década de los setenta la atención se centró en la productividad de las sociedades africanas, con la conclusión de que el comercio africano, a pesar de su vigor, adolecía de debilidad innata: la exigüidad de la producción dejaba el comercio africano a merced de los productos extranjeros y por tanto se movía no por su fuerza interna sino por factores externos. La debilidad productora de Africa, sobre todo en manufacturas, la llevó a depender de las manufacturas de importación. Por otra parte, las capacidades productivas de Europa y Africa juntamente con menores costes de embarque posibilitó a los europeos ofrecer mercaderías a precios menores que los costes africanos, y en mayor cantidad. Poco a poco, las industrias punteras de Africa, las del metal y los textiles, fueron perdiendo empuje ante las importaciones de productos más baratos, que hicieron aumentar las exportaciones de esclavos, lo cual a su vez incrementó la endeblez de la producción africana. "Este ciclo desembocó finalmente en una forma dependiente de desarrollo y la marginación del Africa respecto del resto del mundo".

37 M. Towa, *Essai sur la problématique philosophique dans l'Afrique actuelle*, Ed. CLE, Yaoundé, 1981, in particular p. 68; M. Towa, *L'idée d'une philosophie négro-Africaine*, Ed. CLE, Yaoundé, 1979.

38 Marcien Towa, *Propositions sur l'identité culturelle*, in *Présence Africaine*, n1 109, 1979, pp. 83-91.

39 El debate fue publicado en *African Economic History*, n1 19 (1990-91): John Thornton, *Pre-colonial African industry and the atlantic trade, 1500-1800*, pp. 1-20; Ralph Austen, *On comparing Pre-industrial African and European economies*, pp. 21-24; Patrick Manning, *The warp and woof of pre-colonial African industry*, pp. 25-30; J.S. Hogendorn and H.A. Gemery *Assessing productivity in pre-colonial African agriculture and industry, 1500-1800*, pp. 31-35; E. Ann McDougall, *Production in pre-colonial Africa*, pp. 37-44.; John Thornton responds, *The historian and the pre-colonial African Economy*, pp. 45-54.

La explicación más socorrida de la insuficiencia de la producción africana es la falta de tecnologías básicas como el arado y la rueda, y otras máquinas de transmisión de energía que pueden ayudar al aumento de la producción y la reducción de los costes del transporte. Cualesquiera que sean las razones del retraso de África en desarrollo tecnológico, la ignorancia de las técnicas no fue una de ellas. Los africanos no las desarrollaron, pero estuvieron en contacto con ellas.

*"Durante un prolongado período posterior al 1500 estuvo África tan implicada en contactos ultramarinos que no pudo haber tenido noticia de los notables avances de la industria europea. No era que, sencillamente, los africanos no hubieran inventado tecnologías importantes, o no hubieran oído hablar de ellas; era más bien que las rechazaron positivamente. Los únicos aparatos de tecnología europea que no rechazaron son las armas de fuego, aunque esto estuviera relacionado con el desarrollo del comercio de esclavos y no con la producción"*⁴⁰.

Varias explicaciones son posibles de por qué los africanos rechazaron la tecnología europea. La explicación general es que dicho rechazo fue fruto de una especie de irracionalidad o de un conservadurismo cultural. Aquí es donde nuestra controversia comienza a interesarnos: John Thornton se aparta de la idea habitual de escasa productividad de África antes de 1980. Tampoco está de acuerdo con las razones del desinterés de África por la tecnología foránea". Fue precisamente la buena productividad alcanzada sin emplear muchos de los medios tecnológicos empleados en Europa y Asia lo que originó la resistencia africana a adoptarlos; no la irracionalidad o el conservadurismo. En definitiva, África se negó a la tecnología foránea porque podía producir tanto y tan bueno sin ella, incluso más y mejor. Thornton no rechaza la afirmación de que los africanos despreciaran la tecnología extranjera sino solamente las razones más trilladas de por qué se comportaron de ese modo. John Thornton emprende un minucioso análisis de tres áreas básicas de cualquier economía: la producción agrícola, metalúrgica y textil, fundamentales estas dos últimas en la revolución industrial. Basa su estudio en la información disponible, que, por cierto, es abundante.

No hay datos de renta agraria africana hasta mediados del siglo XIX, pero la producción ha debido ser aproximadamente constante desde mucho antes, ya que los cambios técnicos han sido mínimos. Los aproximadamente 2500 kilogramos por hectárea, documentados en 1846 para la Costa de Oro, parecerían una abundante cosecha frente a los 500-600 kilogramos por hectárea producidos por agricultores europeos del siglo XVII⁴¹.

En lo que respecta a la producción metalúrgica, los africanos habrían venido produciendo acero de muy alta calidad desde hace mucho tiempo, según hallazgos arqueológicos acaecidos en la década de 1970⁴². Finalmente, la industria de

40 John Thornton, *Precolonial African industry*, p. 4. Referencias a Ralph Austen and Daniel Headrick, *The role of technology in the African Past*, *African studies review*, n1 26 (1983), pp. 163-184.; and to H.A. Gemery and Jan Hogendon, *Technological Change, Slavery and the slave trade*, in Clive Dewey and A.J. Hopkins eds., *The Imperial impact: studies in the Economic History of Africa and India*, London, 1978, pp. 243-258.

41 John Thornton, *Precolonial African industry*, pp. 6-8.

42 *Ibidem*, pp. 8-9.

manufacturas textiles era fuerte antes de 1800 y alcanzaba altas calidades y buen volumen de producción⁴³.

Thornton piensa que, aunque estos datos son insuficientes y por tanto no decisivos "aconsejan pensárselo dos veces antes de dar por hecho que los africanos hayan sido menos competentes o hayan producido artículos de peor calidad que los europeos, solamente por carecer de máquinas y no querer tenerlas... la competición -añade- no es entre tecnología moderna en Europa y atrasada en Africa. Es entre productos manufacturados por trabajadores expertos en Africa y productos fabricados por tecnologías rudimentarias en Europa". En efecto, las primeras máquinas "no trabajaban perfectamente. Se averiaban a menudo, afectando a su productividad, y su producto final solía ser de baja calidad". Si suscitan admiración es por "prefigurar las venideras o por representar el descubrimiento de principios que más tarde serán de gran importancia"⁴⁴. Por todas estas razones, los agricultores africanos, los trabajadores del metal y los fabricantes de textiles no habrían sentido la atracción de una tecnología rudimentaria con la que se sentían capaces de competir en cantidad y en calidad. Algunas de las afirmaciones de Thornton sobre la calidad, el volumen y la eficacia de la agricultura y la industria africanas han sido puestas en tela de juicio por sus colegas historiadores y economistas, pero esta parte de la controversia no es pertinente para nuestro propósito. Lo que sí nos interesa es que Africa estuvo en contacto con la primera tecnología europea y la rechazó. Ya la rechazara por falta de curiosidad, por conservatismo o por cualquier otro condicionamiento cultural, como especialistas occidentales y africanos insinúan⁴⁵, ya por saberse en condiciones de competir en cantidad y en calidad, el resultado es el mismo: Africa quedó rezagada en tecnología. Si los africanos despreciaron la tecnología europea temprana por no parecerles ventajoso, es cierto que carecían de visión de futuro, y casi seguramente de curiosidad. No vieron en las rudimentarias maquinarias los prototipos de las que habían de ser magníficas. No entendieron que aquellas máquinas "representaban el descubrimiento de principios que habían de ser de gran importancia". Mientras muy especializados trabajadores continuaban en Africa produciendo artículos a mano seguía la tecnología desarrollándose en Europa y hacía la competencia cada vez más difícil. Cuando los africanos llegaron a darse cuenta de ello, la tecnología europea los había vencido hasta el sometimiento. Esta última afirmación es universalmente aceptada. La tecnología no sólo fortaleció a Europa sino que fue un elemento integrante de la dinámica capitalista, con su necesidad de materias primas y de mercados: Africa ofrecía ambas cosas.

Antes de cerrar esta sección sobre el comercio de esclavos, una última denuncia de la responsabilidad africana nos viene de Jean-Paul Ngoupande, para quien la responsabilidad africana procede de muy profundos niveles de la cultura tradicional: del concepto mismo de "ser humano". Ngoupande expone su tesis en los siguientes términos:

"El desarrollo a gran escala del tráfico sólo fue posible porque la concepción africana del hombre en vigor no podía sino favorecer la esclavitud".

43 Ibidem, pp. 9-14.

44 Ibidem, pp. 14-15.

45 Axelle Kabou, op. cit., pp. 169-179, in particular pp. 75-76.

Según él, había dos maneras principales de conceptuar el ser humano. La primera consistía en verlo como persona, valor absoluto, irreductible a cosa y menos aún a mercancía. En este concepto, el ser humano individual no es solamente una subdivisión del grupo, por tanto detrás de la manifestación física de cada individuo hay una persona inviolable. El concepto de ser humano individual como valor absoluto es una lenta y difícil conquista, siempre amenazada por intereses egoístas aunque está teóricamente aceptada.

J.P. Ngoupande cree que la filosofía de Kant proporciona la mejor formulación del valor absoluto del ser humano por definir la persona humana como sujeto no reductible a individualidad física, porque está dotado de voluntad libre. Esta brillante exposición de la dignidad humana no impidió a Kant mostrar actitudes raciales en contradicción con ciertos postulados básicos de su filosofía. El valor absoluto del ser humano ha sido durante largo tiempo considerado, en ciertas esferas racistas, privativo del hombre blanco.

La segunda manera de conceptuar el ser humano lo reduce a componente numérico del grupo: el individuo carece de valor y puede ser sacrificado por el bien del grupo o en provecho de quien pretenda encarnar el grupo. Y dice Ngoupande que este segundo es el concepto africano de hombre.

"La otra manera de concebir el hombre consiste en reducirlo a simple componente numérico del grupo social. Lo que cuenta es el clan, la etnia, el reino. El individuo no tiene valor en sí. Sólo tiene valor por su pertenencia al grupo social. Por consiguiente puede ser sacrificado al interés del grupo social o de quien pretenda encarnarlo. Semejante concepto de hombre, que somete el individuo a la ley del grupo, y por tanto de sus dirigentes, es la que ha estado vigente en los países comunistas, con el éxito que bien se sabe en Europa oriental. Este concepto, que Africa ha hecho suyo durante largo tiempo, es el que, pese a las apariencias, subsiste aún y explica que los traficantes de esclavos hayan encontrado terreno abonado para sus actividades."

De este concepto de ser humano se deduce la segunda parte de la tesis de Ngoupande que ya hemos estudiado en esta misma sección.

"(El comercio de esclavos) ha sido posible sobre todo por haberse beneficiado de la complicidad activa de los dirigentes africanos de la época"⁴⁶.

Si el concepto africano de hombre fomenta la esclavitud -según J.P. Ngoupande- este efecto negativo empeoró -según A. Kabu- por el efecto disgregador del sistema clánico africano.

*"Hemos visto que las disensiones internas no eran privativas de los africanos; sólo que en otras partes logran a trancas y barrancas *lavar la ropa sucia en familia+ mientras en Africa las luchas intestinas son pertinaces y no se resuelven sino por el envío del enemigo o del adversario a una plantación situada al otro lado del océano Atlántico. No se sabe, en efecto, de un japonés que haya sido vendido como esclavo a un europeo. Y sin embargo las guerras*

46 J.P. Ngoupande, *Les racines historiques et culturelles de la crise Africaine*, in *Revue de l'Institut Catholique de l'Afrique de l'Ouest*, n1 3, 1992, pp 25-26.

*entre feudos, entre casas, entre budistas y sintoístas, eran sangrientas en aquella época*⁴⁷.

Por discutibles que sean las afirmaciones de Ngoupande y Kabou, no podemos ignorar las posibles consecuencias del concepto africano de hombre y del clan.

La situación de la trata de esclavos descrita en este artículo refleja la situación de la esclavitud cuando, en 1888, el Cardenal Charles Lavigerie (Fundador de la Sociedad de Misioneros de África) lanzó su campaña antiesclavista. Algunas de las antiguas formas de esclavitud se han perpetuado hasta hoy; son consecuencia de la violencia y de la injusticia. También han aparecido nuevas causas de esclavitud como son el trabajo forzado (sobre todo de niños), las deudas acumuladas que impiden el desarrollo de los países pobres, el tráfico humano, la servidumbre doméstica, los campos de trabajo, la explotación sexual, los matrimonios forzados y sobre todo las hambrunas forzadas por el sistema neocapitalista vigente.

Bartolomé Burgos

47 Axelle Kabou, op. cit., p. 171.